

PASAGE BÍBLICO.

El jóven Eleazar.

LA mano de Dios habia dejádose sentir sobre Antíoco Epiphano: este engañoso rey tenia el cuerpo hecho una llaga; y entrando la podredumbre en sus carnes, sus entrañas se desgarraban, y sus miembros todos se desprendian con una hediondez insoportable, espirando al fin en medio de los tormentos y el dolor. Entonces reconoció, aunque tarde, el poder de Dios, á quien habia ofendido queriendo esterminar su pueblo.

Después de su muerte empezaron los judíos á respirar. Judas Macabeo, su gefe, recogia sus tribus; mas Antíoco Eupator, hijo del rey muerto, habia heredado con su trono el odio á los judíos. El terrible ejemplo del suplicio de su padre no era suficiente á detenerle en sus proyectos criminales contra el pueblo de Dios. Buscaba cómo encender la discordia, y un leve pretesto fue bastante para el rompimiento.

Un partido judío, envidioso de la alta reputacion de Judas Macabeo, rogó á Eupator tuviese piedad de la Judea. Los enviados le manifestaron que la tiranía de Judas era insufrible; que en secreto los judíos gemian al verse humillados; que la mayor parte del pueblo deseaba ardientemente al rey, pero que Judas les detenia en su propósito, comprimiendo insolentemente hasta su pensamiento. Dijéronle tambien que las tropas que su padre habia dejado guarneciendo á Jerusalem, estaban sitiadas; y que Judas estaba organizándose de un modo que si no se prevenia con tiempo, quizás le seria imposible destruirle despues. Estos asertos falsos encendieron el enojo de Antíoco contra Judas, y marchó sobre él con cien mil soldados y veinte mil caballos, haciendo mas formidable este egército la terrible reserva de treinta elefantes, prácticos en los combates, y que cada uno llevaba una torre encima defendida por treinta hombres.

Informado Judas de estos aparatos militares, no decayó su ánimo. Reunió sus fuerzas, las aumentó con los que todavía le eran fieles, y descendió á la llanura. Animados por la presencia de su general, los soldados macabeos despreciaron el número de sus enemigos; y dada la señal del ataque, se precipitaron como leones sobre ellos, poniendo sus filas en desórden. Una gran parte pereció, el resto huyó en vergonzosa fuga, sucediéndose en este dia, unas en pos de otras, mil acciones de intrepidez y de valor.

El jóven Eleazar, hermano de Judas Macabeo, se distinguió particularmente por un hecho heroico. Habiendo divisado entre la confusion un elefante con las armas reales, creyó que Antíoco en persona batallaba sobre él, y tomó la resolucion de sacrificarse por el bien de todos, inmolando al tirano de su patria. Con la velocidad del rayo se arroja á la pelea, atraviesa la legion que cerca y defiende al rey, hiere, mata, destroza lo que se opone á su paso, llega hasta el elefante, le mete por el vientre su espada, y el animal cae.... Eleazar triunfa

y perece; empero vale mas morir en la batalla que ver el esterminio de nuestra patria y santuario (1).

Este exceso de valor acabó de poner en confusion á los enemigos, los cuales pidieron un armisticio para convenir las bases de una duradera paz. Concluyóse en fin, y la Judea debió su salvacion al hermano de Judas Macabeo, que llevó su virtud y valor hasta sacrificarse por Dios, por la patria y por su honor.

J. O.

ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS.

(Conclusion.)

PARA reconocerse los individuos de esta corporacion tan misteriosa como poética, adoptaron un *nombre de guerra*, si así podemos llamar á las propiedades que sin duda distinguian á cada uno de ellos. Uno, soldado aventurero en las campañas de Flandes, se denominaba *Centinela*; otro, tético, malhumorado y solitario, *Sombra*; otro, por iguales circunstancias, *Oscuridad*; aquel, *Vigilancia*; éste, *Tempestad*, y así sucesivamente se aplicaron todos los académicos denominaciones análogas á sus instintos y caracteres. Las sesiones no tenian período fijo, y el secretario estendia las actas con minuciosa escrupulosidad, sin dejar de copiar las poesías que eran objeto de estas asambleas. De una sesion para otra se señalaba el asunto que debía servir de tema al poeta, nombrado unas veces por turno y otras por suerte; el cual estaba obligado á presentar en la inmediata reunion la obra que se le habia encargado. Al parecer pudieran tenerse por indiferentes los asuntos señalados; pero algunos de ellos tienen tal conexion con circunstancias atribuidas por nuestros historiadores y autores de memorias particulares á ciertos y notables personajes, que no aventuraríamos nuestro juicio, si aseguráramos que muchas de aquellas composiciones describen exactamente ó vicios, ó defectos, ó bellezas de las primeras damas y mas elevados caballeros de nuestra antigua aristocracia foral. Ora se ocupaban de los *cabellos rubios* de la señora...; ora de la barba del magnífico señor...; y ora, en fin, de otras particularidades, con que la época caracterizó al duque de Gandía D. Francisco de Borja, padre del santo de este nombre; á algunos individuos de las familias de Centelles, Romani, Encarróz, Pertusa, Jofré, Buil, Fenollet y otras muchas que ocuparon los altos cargos en nuestra hermosa historia del siglo XVI. Las poesías no son por cierto de un gran mérito; y todas llevan el sello de la improvisacion, permitida por la mas amistosa franqueza. Lástima es que no las hubiera ocurrido anotarlas; pues en este caso tendríamos una fuente abundante, en la que nos fuera asequible recoger curiosas noticias acerca de la vida secreta y caracteres de los magnates importantes de la mas brillante época de nuestra antigüedad valenciana.

Debemos, sin embargo, al celo, buen gusto é inteligencia de nuestro paisano D. Vicente Salvá la adquisicion y conservacion de las actas de esta célebre academia, que por estraños rodeos han sido depositadas en sus manos. Así se conservan de una manera tan digna como lujosa aquellos apreciables y viejos

(1) *Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ et sanctorum.* 1. Mach. 3. 59.

manuscritos, que solo en poder de tan distinguido apreciador de la literatura española ocupan el lugar que les corresponde. Este es, por consiguiente, uno de los mas ilustres monumentos de las letras valencianas y de la escogida, rica y completa biblioteca del señor Salvá. — *V. Boix.*

RECUERDO

DE LA BATALLA DE ALMANSA.

EL débil Carlos II había legado el cetro del primer Carlos y los tres Felipes al *animoso* nieto de Luis XIV. Felipe V disputó por consiguiente la posesion de su nueva corona al aventurero Carlos VI, apoyado por la corte de Versalles, que, llevando hasta el extremo su odio á la casa de Austria, sostuvo una larga lucha contra las demás potencias europeas, para dar mucha gloria á la Francia por mano de Luis XIV, en cuya cabeza ya vieja se marchitaron por fin los laureles de Rocroy. La corona de Aragón fue poco adicta al nuevo soberano; al paso que Castilla guardaba desde los tiempos del impetuoso Carlos I un odio inestinguible á los soberanos austriacos. La guerra de sucesion fue por lo mismo sangrienta, confusa; á veces inesplicable y dudosa para la suerte futura de la España. La batalla de Villaviciosa decidió sin embargo el éxito de la contienda, y el primer Borbon de España hubo, á pesar de esto, de ceder sus pretensiones á sus países de Italia. Antes, empero, de este gran combate tuvo lugar otro en Almansa, tan funesto á los austriacos, como glorioso les habia sido su triunfo en Barcelona, Valencia, Lérida y Alicante. España se regocijó con esta victoria, que le hizo olvidar la pérdida del Milanesado, estados de Bélgica, y sobre todo del reino de Nápoles, cuya capital fue ocupada por el conde de Daun, á pesar de la briosa resistencia de D. Estéban Billet. Tantos descalabros no turbaron la alegría de los castellanos que cantaron victoria en las llanuras de Almansa. Mandaba el egército felipista el duque de Werwich durante la ausencia del duque de Orleans; y el 25 de Abril de 1707 se avistó esta fuerza con el egército que regian el marqués de las Minas y lord Galloway. A las tres de la tarde del citado dia empezó el ataque; los aliados rompieron la primer línea y se abrieron paso hasta la segunda; pero formanda en seguida dos frentes los castellanos y franceses, cogieron al enemigo entre dos fuegos; mientras que D. José Amezaga les acometió por la espalda cargádoles con la caballería, protegido por un cuerpo de reserva, capitaneado por el conde de Pinto, venido desde Ayora, donde habia acampado. Allí perecieron casi todos los ingleses, salvándose casi por milagro lord Galloway, así como el de las Minas. Los aliados dejaron en el campo diez y ocho mil hombres entre muertos y prisioneros, veinte cañones, trescientos carros de víveres, muchas armas y municiones y todo el bagage.

Tal fue el resultado de la famosa batalla de Almansa, que costó á Játiva su mas espantosa ruina y al reino de Valencia la completa destruccion de sus libertadas y riquezas.

En memoria de este acontecimiento se erigió en el mismo campo una pirámide con las inscripciones siguientes:

ORIENTE.

HISPANORUM.

D. O. M.

*Philippus quintus**Hispan. Rex, Potent.**Debelatis feliciter hostib. qui inquadrupli**Perduelli unione opugnarunt hac in acie**VII Kal. Maj. MDC CVII:**Jacobo Duce Werwicco,**Praeclara in omnibus obtenta victoria**Una virentibus Lilijs accuuntus**Arag. Valent. q. reg. coactis Cathal. Atrimum**Monumentum hoc construi**mandavit.*

Almansa

*Nobilis et fidelis**in tanto diei memorians.**Tanti Principis et obsequium.*

D. O. C. Q.

NORTE.

ET FRANCORUM.

D. O. M.

*Quintus suscitatur quintus**Carolus et Philippus.**Del Quinto Carlos memorias**Phelipo Quinto tambien**Excita en nobles victorias,**Quando de dos Jaimes glorias**En este campo se ven.**Tempore quo hic Mauris Jacobus**Castra subegit,**Werwicus Stigias, cistere**fecit aquas.*

PONIENTE.

VICTRICIBUS.

D. O. M.

Aquí el Leon Castellano

Al Lilyo Francés unido,

Con pavoroso rugido

Desató el nudo Anglicano;

Guadaña fatal su mano

Vidas ocho mil cortó

Y libertad limitó

A once mil, con cien pendones

Y veinte horribles cañones

Con que su triunfo aplaudió.

Lilya Tulserunt fremitumque

dedere Leones

Hic Batavus luctus, risus utriusque

fuit.

MEDIODIA.

ARMIS.

D. O. M.

Aquestos campos y felice vega

Las glorias de Philipo secundaron;

Aquí las glorias que el Leon despliega

En púrpura rebelde se variaron:

Aquí los Lilyos que el amor congrega

Las Aquilas y rosas destrozaron:

Y el Ave que de Júpiter blasona

A Philipo cedió triunfo y corona.

Protulit Almansa hic Florentia sarta Philippo

Invenies Majus prosperitate sua.

HISTORIA.

DOCUMENTOS QUE PUDIERAN SERVIR PARA ILUSTRAR LA DE D. QUIJOTE.

CUÉNTASE, y va de cuento (1), que allá por los años 1555 Carlos I y V en el imperio, teniendo en nada los laureles renunció las coronas imperial y real, y se retiró al monasterio de Yuste, del orden de san Gerónimo, cerca de Plasencia, en Castilla la Vieja, egercitándose en actos de piedad cristiana hasta su muerte. El célebre Juanelo (el del huevo), á quien entonces llamaban fisico y mecánico, y á quien ahora se diría mágico, prestidigitador ó titiritero, deseoso de dar un buen rato á S. M. construyó una máquina de figuras de movimiento, que ciertamente no sería la de Crámer ni la de Pierre, y que representaban la batalla de Pavia.

(1) *La locura contagiosa*, por Hartzenbusch.

Dada cuenta de sus intenciones á los religiosos, ellos le proporcionaron con todo secreto sitio á propósito en que colocar su tramoya; y cuando estuvo lista, dijeron al emperador que viniese á ver una curiosidad de gusto. Holgóse mucho S. M. con ella, porque el sitio de la pelea estaba figurado al vivo, y las operaciones de los dos egércitos perfectamente imitadas. Pues como la figura del rey de Francia hiciese que se retiraba en derrota, y se hubiesen atascado con no sé qué tropiezo las de los nuestros que le perseguían, el emperador, que tenía los ojos fijos en ellos, como si mismamente estuviese viendo combatir hombres de carne y hueso, se dejó por un momento llevar de su imaginación guerrera y fogosa, y exclamó á voz en grito, cual si estuviese aun mandando sus invictas escuadras:—«Corre, Juan de Urbietta; Diego de Avila, corre, que se os escapa el rey de Francia.» ¡Considérese el efecto que harían estas expresiones en todos los circunstantes! Aunque casi todos eran frailes, dícese que hubo padre que se arrojó á coger del pescuezo al rey francés para que no se huyera.

También se cuenta que había quien estrañamente tenía noticia de este lance, y de que en término de Sepúlveda existía tierra llamada *Sancho Pulza*; viendo mas de una vez por sus propios ojos cómo cogido un muchacho por las aspas de un molino de viento, le había volteado y arrojado á grande distancia, dejándole sin sentido del golpe. Pero lo que no es cuento, y lo sabía bien quien necesitaba saberlo, y que ciertamente ignoraba la academia, Pellicer, Clemencin y muchos otros, es lo que sigue (1):

(1) Puede verse el *Viage literario á las iglesias de España*, por el P. Jaime Villanueva, tom. VII, pág. 129 y siguientes.

Esta grande obra, que sufrió todas las vicisitudes terribles de este sábio español, muerto en la emigracion de 1823 en Lóndres, no acabó de publicarse, ni es posible que suceda, atendido á que eran solo documentos y notas lo que conservaba en su poder el autor. La impresion de ella hasta el tomo XI, hecha en Valencia por Oliveres, y que hace poco se pagó, vendióse en estos últimos años al peso; y á fuerza de escitaciones la academia de la historia compró despues. ¿Podría jamás pensar este virtuoso sacerdote é ilustre escritor, que en nuestro siglo tendrían fin tan fatal sus penosos viages literarios, sus largas vigiliás, y los desaires sufridos al escudriñar los archivos?... Al menos la hospitalaria nacion inglesa reverenció sus canas é infortunios, y concedió una decorosa tumba en el panteon de sus grandes hombres á este español desgraciado, que entre nosotros probablemente la encontrara en *Carraixet*.

Permítase este desahogo en gracia á la honrosa amistad que nos dispensó hasta en sus últimos momentos, y que presentemos este paralelo.

El aplaudido Beranger consagró en 1832 uno de sus mas lindos poemas al elogio de Mr. de Chateaubriand. Esta ocurrencia se vió y analizó en Francia con el doble aspecto de política y literaria; mas en las controversias que produjo, se vió siempre cómo el talento del ilustre autor de *Los Mártires* triunfaba y brillaba en medio de la discordia pública.

Los mismos que desaprobaban su lealtad, rendían homenaje á su buen gusto, á su erudicion, á su saber. Hé aquí lo que se lee en uno de los periódicos, órgano del ministerio de Luis Felipe en aquella época.

«Segun se deduce de la carta que Mr. de Chateaubriand dirige á Mr. Beranger, está decidido á regresar á Francia por el arrojado sobremanera hidalgo de defender á los Borbones. Vuelva enhorabuena sin temer que nos ofendan las elocuentes páginas que aun escriba por tan augusta causa. Acaso no será bastante el purísimo fervor que resplandezca en ellas para formarle prosélitos;

CARTA LIII.

Mi querido hermano : En adelante me guardaré bien de anticipar la noticia de los bocaditos sabrosos de historia y literatura que voy encontrando por acá; porque en anunciándotelos , ya no sosiegas hasta que me los arrancas , aunque sea fuera de tiempo , y teniendo que interrumpir mi tarea. Por esta vez , y sin egemplar , voy á darte gusto , enviando hoy lo que dias atrás me vino á mano acerca de la aventura de D. Quijote , digo de su encuentro con Roque Guinard y otros bandidos de Cataluña (1). ¿Quién creyera que en los famosos concilios Tarraconenses se hallase con qué ilustrar aquel fabuloso poema? ¿Cuánto hubiera dado su nuevo editor Pellicer por topar con esta curiosidad , y poderla añadir á las que publicó sobre este punto? Y es bien auténtica , como que se halla en el proceso original del concilio que con fecha de 15 de Enero de 1613 , convocó en Tarragona su arzobispo D. Juan de Moncada para el dia 15 del próximo Febrero. Reunidos en él varios obispos y abades con asistencia del legado régio D. Raimundo Iborra , canónigo y sacrista de Barcelona , despues de varias cosas que se trataron sobre la disciplina y subsidio de la provincia , se presentaron algunas quejas de los monasterios y capítulos acerca de los daños que en sus casas , bienes y personas recibian diariamente de los facinerosos que infestaban el pais. Conmovido el concilio con la noticia de estos desastres que allí se refieren muy por menor , determinó en la sesion XIII , que fue á 30 de Marzo , enviar sus embajadores al marqués de Almazan , virey de Cataluña , suplicándole entre otras cosas que pusiese fin á tamañas desgracias. A esta embajada contestó el virey con una carta , que se halla tambien original en el mismo proceso ; y por lo tocante á lo que tratamos , dice lo siguiente :

«Si aprovecharé pedir de parte del Señor Arzobispo y sacro concilio remedio á su Magestad por perseguir y quitar los ladrones y bandoleros , ayudaré de bonisima voluntad ; pero ele pedido yo , y no ha sido posible. Y aun he alcanzado mas que ningun virey ; pues he dada al gobernador doze cavallos y treinta infantes , y mando que vayan donde hay mas necesidad , ya a Tortosa , ya a Cervera , y agora han buuelto a la rribera de Ebro. Y esta persecucion con esta gente da muy grande cuidado y trabajo ; porque son indomitos estos soldados , y luego hacen lo que Trucafort , que perseguia a Roca Guinarda , y el ha sido peor ladrón , y agora ha estado en Ripoll tres dias ; y assi salen peores ladrones , y son mas en número. Y en ste Principado no hay otro remedio sino el del sometén ; y es tan flojo y para tan poco , como todos saben , por ser gente no hecha a las armas. La prematica de los pedrenyales ha sido de grande remedio (aunque lo replique a Su Mag. por tres vezes , que no convenia tan presto) y vehemos ha hecho grandes provechos. Porque tres suertes de gente se valian dellos. Los buenos por su deffensa ; los malos por hacer danyos ; y otros por una cosa y otra , y cuando querian , se ajuntavan y mataban y robavan por caminos o luga-

pero tampoco su virtuosa lealtad le grangeará enemigos. El desinterés con que defiende á sus reyes , es por lo menos igual á la buena fe con que se entrega á sus perseguidores.”

Hemos copiado , segun dejamos dicho , y podrá los comentarios hacérselos el lector.

(1) Hist. de D. Quijote. Part. II , cap. LX.

res. Los dos son fuera ya, y solo quedan los malos; pero con la continuacion se acabaran presto. Y aunque parescia que avian primero de sacar los ladrones que los pedrenyales; no es asi, porque el pedrenyal no es arma sino proditoria y de traydores.... Dizen que aqui los cavalleros tienen libertad; y yo los hallo mas oprimidos que en Castilla, pues no pueden salir de la ciudad sin mucha gente; y yo hiva de Madrid ha Almazan solo o con un criado sin temer ha nadie. Ha esto llamo yo libertad, y no ha la de Catalunya.

«Senyores, hasta aqui he andado con dolsura, apacibilidad y amor; pero pues no ha aprovechado, he de llevarlo con crueldad y rigor, poniendo en la carcel quantos cavalleros lo merecieren, y sequestrando las jurisdicciones y vasallos donde recogeran ladrones, como lo he hecho en el Bayliu de Mallorca y Duque de Alba. En mi tiempo he hecho mucha y mas justicia de lo que se ha hecho en otros: que solo de Roca Guinarda he hecho ahorcar veynte y dos, y aun confio horcar al propio Roca.

«Hasta sacar hombres en premio de haber prendido otros, voy con cuidado que no sean tan malos como los que toman; que muchas vezes piden por peores. A los forasteros que viven aqui desterrados de sus tierras, los mandare prender, y pienso ynviarles todos a sus ordinarios; y ha algun cavallero que sta retirado en la yglesia, lo mandare sacar y dar un garrote, y luego bolverlo en la mesma yglesia.

«Con la muerte del religioso de Poblete tomè colera, porque el que lo mato estuvo preso en Poblete, y lo sacaron haviendo de horcarle; y mas pues el abad de Poblete es tan grande principe que tiene seys mil vasallos, ¿a de temer a unos quantos ladrones, ni hazer parselidad? sino en hazer danyo en sus tierras, que los castiga (*castigue*). Que yo favorezco a todos los Barones, dandoles los presos para que los castigan (*castiguen*) en sus tierras y donde an delinquido, sino es que aya conveniencia y respeto por algunos presos que yo tengo. Las inmunidades estorvan mucho al buen gobierno y la execution de la justicia; porque en el hospital biven muchos ladrones, y quando menos se acatan, por las tardes van fuera y hurtan donde pueden, y luego por la manyana buelven al mesmo hospital. Y assi es de muchas hermitas y casas de devocion por todo el Principado.»

Este es el documento que decia; por el cual se ve que el inmortal Cervantes no trató de fingir todo lo que acontecia al héroe ideal de su fábula, sino que se aprovechó diestramente de algunas cosas que pasaron en su tiempo, con el fin de acriminarlas ó ponerlas en ridículo. Y de esta que digo hizo tan pronto uso, que ya en 1615, en que se imprimió su segunda parte, nos pinta á D. Quijote detenido por Roque Guinard, y á Sancho hecho el juguete de su compañía.

Y ya que hablamos de D. Quijote, vaya otra cosilla, que acaso cupiera tambien en las notas á ese poema. Todos entendemos que la *ínsula* prometida á Sancho por su amo, realmente hacia relacion á una isla verdadera, al modo de las que se fingieron gobernadas por los escuderos de los caballeros andantes. Mas tambien es cierto que el lugar cuyo gobierno dieron los duques á Sancho, estaba en tierra firme, y que sin embargo Sancho y los duques y todos constantemente le llamaron *ínsula*. Y como yo he hallado varias memorias de *ínsulas*, que nunca lo fueron del mar ni de rios, ¿quién sabe si en aquel nombre hubo algo mas que seguir el estilo y humor caballeresco? Florian Docampo (*Cron. Gen. de Esp. lib. 2. cap. 5.*) hablando del incendio de los Pirineos,

dice: y no solamente se quemaron los árboles y las piedras, ISLAS, yerbas y verduras, sino tambien las venas de los metales derritieron, &c. ¿Qué son aquí estas ISLAS? Porque en ningun diccionario griego, latino ni español hallo cosa que diga con esta palabra, que cierto como las que preceden y siguen, debe significar una produccion natural, y no de las metidas en agua. Y en algunas escrituras he hallado mencion de *insulas*, como punto ó porcion de tierra, al modo que se halla de *balma*, *cumba*, *quintana*, *appendicio*, y otras así, que cierto significan cosas de la tierra.

Pues aguarda (¡qué noticia esta para la secta de los equivoquistas!): en la iglesia de Santa Maria de Mur, antiguo monasterio de agustinianos en la Conca de Tresp, hallé una escritura (original se supone) hecha en 1168, y es la donacion que el conde de Pallás Arnaldo Mir hizo á Juan de Mur de unas tierras *in INSULA*, *quae est in PARATAVIA*. ¡Válgame Dios! ¡si tendria Cervantes noticia de esto para llamar *barataria* á la ínsula de Sancho! ¡Cómo lo hubiera lucido el amigo Pellicer, si tal supiera! *Ride, si sapiis*. A Dios.—J. O.

EMBLEMAS DE LOS JARDINES.

POESIA DEDICADA A DON RAFAEL GONZALEZ VALLS.

LAS ROSAS.

De todas las flores bellas,
Hijas del viento dichosas,
Que son del jardin estrellas,
Escogiera yo dos rosas:

Una blanca como nieve,
Y otra de encarnado vivo,
Y ellas fueran un don leve
De mi corazon cautivo.

La blanca te pintaria
Mi palidéz y tristura,
¡O ninfa, que el alma mia
Suspendes con tu hermosura!

La encarnada con razon
Pintaria las señales
Del fuego del corazon;
Todas dos mis tristes males.

A la reina del pensil,
Que es fragante, y purpurina,
Con un aguijon sutil,
Defiendes ¡ó dura espina!

Y es que quieres enseñar
Con vigilancia y rigor,
Que á una bella ha de guardar
El rígido pundonor.

La rosa se oculta y mece
En el trémulo follage,
Y en su boton se estremece
Recelando algun ultrage;

Pues hay roncós amadores
Que le vienen á cantar
Las trovas de sus amores,
Al dormir y al despertar.

Mecida en su tallo frio
De las auras al arrullo,
Coronada de rocío,

Y abierto ya su capullo,
Si una cantárida sola,
Como una esmeralda verde,
Tiene un lecho en su corola,
Y en sus pétalos se pierde,
Es símbolo *del placer*,

Que nos encanta un momento,
Y en su seno deja ver
Un triste arrepentimiento.

¡Rosas de mi corazon!
¿Qué os diré por despedida,
Si entre gusto y compasion
Tengo el alma dividida?

La delicada y cándida Malvina,
Casi apagado el sol de su belleza.

Las vírgenes de Morven cariñosas,
Por templar su dolor y su amargura,
Alfombrando sus pies de frescas rosas,
Entonan este canto con voz pura.

« ¡Cayó el bravo, cayó, y en la pradera
Resonó de sus armas el sonido!

Pero á la enfermedad, que desespera,
Ni á la débil vejez no ha sucumbido.

De las nubes subióse á los palacios

El alma varonil que no fue esclava,

Y ha bebido en la copa de topacios

Una inmortalidad que no se acaba.

¡Hija de Oscar! enjuga el tierno llanto,

Porque el bravo cayó como debía,

Y en las anchas llanuras causó espanto

Aquel guerrero son del que caía.”

Después con dulce voz así cantaban:

«El niño que no vió nuestras auroras,

No conoció las penas, que nos clavan

Dentro del corazón flechas traidoras.

Las almas de los niños inocentes,

Recibiendo sus alas de oro y grana,

Se reclinan en nubes transparentes,

Cuando brilla la luz de la mañana.

Allí en tropas dichosas é infantiles,

Al resplandor del alba lisonjera

Encierran en los gérmenes sutiles

Las flores de la linda primavera.

Lo hemos visto, Malvina, al tierno infante,

Envuelto en una nube de colores,

Que se vino á nosotras, y al instante

Derramó en nuestros campos bellas flores.

Una entre mil verás que es delicada,

Con un centro dorado en leve giro,

De láminas de plata coronada,

Con celages de púrpura de Tiro.

Con el beso del céfiro adormida

Parece un tierno infante que en su cuna

Reposa en una selva entretejida

Donde tiene su gloria y su fortuna.

Enjuga tu llorar, bella Malvina,

Porque el bravo cayó con su armadura,

Y de Cromla á la plácida colina

Tu muerta flor mil flores asegura.”

Este canto calmó su dura pena,

Y las hijas de Morven mas sencillas,

Fadas todas de rosa y azucena

Pusieron á su sien margaritillas.

J. Arolas.

UN MISTERIO *

Blanca, al oirlo, sintió latir su corazón de alegría.

—¿S. E., repuso el caballero, á quien no se habia dirigido el conde poco ni mucho, pero que deseaba poder desahogar con álguien su mal humor, se ha dignado acordarse en Rusia de que estaba casado en Francia? Ciertamente que es muy de agradecer su amabilidad.

—S. E. no puede olvidar en ningun pais en que esté, respondió Voromsf con la mayor atencion, la encantadora esposa que ha elegido.... Pero su memoria no ha tenido que andar tan largo camino.... el príncipe está en París.

—No era posible figurarse, continuó el caballero, que queria cargar á toda costa al enemigo, que se hallasen en un mismo pueblo dos personas tan unidas, al ver las continuas visitas del marido á su muger.

—Caballero, dijo Voromsf, siento mucho que me obligueis á recordaros las diversas cláusulas del contrato matrimonial de monseñor y la señora princesa; pero si os dignais volverlas á leer de nuevo....

—Está bien, señor, está bien.... respondió al momento San Lorenzo, sofocado con esta réplica, y que bajo el torpe pretexto de un estornudo, que no se verificó, volvió la cabeza para ocultar su turbacion; ahora no se trata aquí de contrato, sino de mensaje.... y esperamos saber el vuestro.

—No es culpa mia si no lo sabeis ya, dijo maliciosamente el viejecillo: mas la conversacion del señor caballero es tan interesante, que es muy difícil que uno no olvide el objeto de su mision.... Y en seguida, dirigiéndose á Blanca, á quien ocupaba un solo pensamiento, la esperanza de volver á ver al príncipe, continuó así:

—Señora, S. E. os suplica le concedais una gracia, á la que da la mayor importancia.

—¿Una gracia? dijo Blanca cada vez mas turbada.

—En cualquiera otra posicion que la vuestra, repuso Voromsf, no seria mas que un placer, y proporcionaros la ocasion de escitar la admiracion general, pues se trata de una magnífica funcion, á que monseñor os suplica que tengais á bien concurrir.

—¡Una funcion! exclamó Blanca pasmada.

—¿El príncipe da una funcion? replicó el incorregible caballero con amarga sonrisa. ¿Será acaso para celebrar su feliz enlace con la señorita de Montaran?

—El príncipe no da funciones, caballero, pero debe concurrir á la que da el conde Frochot, prefecto del Sena, en las casas de ayuntamiento, en celebridad del bautismo de S. M. el rey de Roma.

—¿Y va á ella el príncipe?... dijo Blanca con un movimiento involuntario de gozo.

—Y espera, contestó Voromsf, tener el honor de encontrar allí á la señora

* Véase la Revista anterior.

princesa. S. E. el embajador de Rusia, príncipe Kourakin, debe asistir también, y como estraña que un súbdito, un pariente de S. M. el emperador de Rusia, no le haya hecho conocer á su jóven y hermosa esposa, monseñor desea aprovechar esta ocasion para presentársela....

—Muy bien, señor, repuso San Lorenzo; este es un negocio puramente diplomático, una cuestion de etiqueta que se ha de tratar de potencia á potencia.

—Es mucho mas que eso, caballero, respondió con seriedad el conde, y vos sabeis mejor que nadie de qué graves intereses se trata.

El caballero volvió á callar otra vez.

—¿Qué he de responder al príncipe? preguntó Voromsof á Blanca.

—Que iré, señor, contestó ella sencillamente, puesto que monseñor lo desea.

—Dentro de tres dias, dijo el conde despidiéndose, tendré el honor de venir á buscar á V. A., si se digna concederme el favor de acompañarla.

—¿Irás tú á esa funcion, hija mia, dijo San Lorenzo así que se marchó Voromsof, é irás sola, sin tu marido?... ¿Del brazo de un extranjero?... ¿Es así, por Dios, como la hija de los Montaran debia hacer su primera entrada en el mundo?... ¡Y yo soy causa de esta nueva humillacion! ¡Estoy seguro de que tu noble padre me maldice desde allá arriba por haber hecho este indigno casamiento!... Y bajando la cabeza con esta idea el buen caballero, se mostró cruelmente conmovido.

—Amigo mio, contestó Blanca tomándole la mano; el conde es un hombre de honor, el amigo de mi marido; y no creo que haya ningun inconveniente en que me acompañe en esta ocasion.... Y además, añadió; arrastrada por una irresistible necesidad de desahogar su corazon, y apoyando la cabeza sobre el hombro del caballero para disimular su bochorno; me cuesta mucho tener ningun secreto con vos.... ¡Lo amo!... amo con todas mis fuerzas al que estais sin cesar acusando, y con quien os pesa haberme unido!... Y le contó en seguida la escena de la iglesia de Santa Isabel.

El caballero de San Lorenzo, semejante á un confesor bueno é indulgente, oyó las revelaciones de la que llamaba hija suya, y abrazándola con ternura, le dijo:

—Dios debe proteger tantas penas, y tanto amor, hija mia.... Él unicamente puede reparar las faltas mas irreparables.... Confiamos, pues, en Dios.

Al dia siguiente se presentaron en casa de Blanca mercaderes con toda clase de géneros, que le enviaba la magnificencia del príncipe; mas esta vez no sucedió lo que con los regalos de boda, sino que los examinó todos cuidadosamente, los palpó, los discutió, y convirtió en negocio muy importante la eleccion de su traje de baile. A pesar de lo sencilla y cándida que era Blanca, sentia un secreto presentimiento de que iba á dar una batalla decisiva: que debia vencer la mala estrella que la separaba de Odoardo, romper las invisibles cadenas que lo tenian alejado de ella y traerlo á sus pies; y como muger, al fin, quiso parecer hermosa, y quiso agradar y triunfar.

A la marquesa de Montaran, sorprendida con el estraño movimiento en que estaba la casa, hubo de tranquilizarla Blanca con unas breves líneas escritas de su puño, en que le esplicaba la funcion á que debia concurrir; y aquella buena madre quiso aquel dia vestir y adornar á su hija por su propia mano. Uno de los primeros cuidados de la marquesa, al saber el casamiento de su hija, habia sido

pedir que le presentaran á su marido; mas el caballero, que temia cada vez mas una esplicacion decisiva, lo habia eludido, diciéndole brevemente á su amigo por escrito, que el príncipe, despues de su casamiento, se habia visto precisado á hacer un viage muy largo y lejano. Por lo demás, añadia como por via de posdata, y vaciando, como decia Mad. Stael, todo su pensamiento en el último renglon de su carta: «Por lo demás, ya os esplicaremos cuanto ha pasado, así que nos podais entender.»

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

TEATRO. Por indisposicion del señor Gironella se suspendió el martes último la ópera *Hernani* que estaba anunciada, y en la cual debia verificarse el *debutto* del primer tenor señor Soler; esta ocurrencia y la repeticion del *Macbeth* son las únicas novedades de la semana, añadiendo los juegos de manos de un prestidigitador francés, cuyo nombre no recordamos, pero que nos trae á la memoria el del célebre Macallister.

Una nueva sociedad privada, compuesta de varias personas distinguidas, ha tomado el teatro por los meses de Abril, Mayo y Junio, y se propone dar cuarenta representaciones de baile con una escogida compañía, en la que figurará la señora Guy Stephan: no dudamos que este proyecto tendrá favorable acogida entre los amantes de Terpsicore, y que la célebre bailarina recogerá nuevos laureles. Entre tanto, callan avergonzadas Melpómene y Talía, y procuran curarse de la herida que les ha hecho el decreto sobre teatros. Como para desquitarse del silencio de estas musas en el teatro, menudea sus comedias el Liceo valenciano, cuya escogida sociedad y entendida dirección le prestan cada día nuevo brillo. Nos complacemos en manifestarlo así, porque la justicia y el grato recuerdo que nos une á esa corporacion se encuentran afortunadamente en la mas perfecta armonía.

EL GAS Y LA SEQUÍA. La falta de lluvias que hace tanto tiempo nos aqueja, no tan solo agostando los campos privándolos de las próximas cosechas, sino que en muchas partes secando las fuentes que sirven á muchos pueblos de este reino, ha hecho correr el rumor de que la falta de agua que se experimenta es debido al establecimiento del gas en esta capital. Estas voces, que gracias tal vez á la maledicencia, ha acogido la sencillez y la ignorancia deseosa de encontrar una causa material á la desgracia que actualmente aqueja á los campos, se ha esparcido por casi toda la provincia y arraigado en la opinion de muchos. Desearíamos que nuestros colegas diarios dedicasen alguna de sus columnas á destruir esta falsa opinion, demostrando su falta de fundamento; ya que sus páginas recorren cada día nuestro territorio, llevando el convencimiento á los ánimos de aquellos á quienes no ha sido dado el dedicarse al estudio de las ciencias. Nada mas fácil que presentar ejemplos en contrario: París, Lóndres y otras infinitas ciudades se hallan alumbradas por el gas y sin embargo llueve de continuo. Tambien creemos seria del caso el implorar la misericordia divina celebrando rogativas públicas, aun cuando ya la autoridadlesiástica ha dispuesto hace algun tiempo se diga la colecta prevenida en el santo sacrificio de la misa.

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA. Allanados, por fin, los continuados obstáculos que presentaba la anunciada aparicion de estos recuerdos artísticos, debidos á la falta que se ha experimentado de papel á propósito para tan lujosa y bien concluida estampecion de las láminas, verá la luz pública la primera en-

trega en los primeros días de la semana próxima. Contendrá una magnífica litografía representando el claustro del estinguído convento de Santo Domingo, cerrado al público, y á cargo hoy día del regimiento de artillería; y que gracias al inteligente celo de su brillante oficialidad, se conserva en el mejor estado. Acompañan á la lámina cuatro páginas de introducción histórico-artística de la obra, brillantemente escrita por el conocido y distinguido escritor, nuestro colaborador, D. Vicente Boix. Apasionados parecerían nuestros elogios para esta publicación, y por lo mismo nos abstendremos de ello. El público y una numerosa suscripción con que cuenta juzgarán. El precio es módico y al alcance de cuantos se hallan interesados en reunir los recuerdos de las glorias artísticas de nuestra patria.

ALMACEN DE MODAS DE MAD. TIFFON. La belleza y gracia proverbiales de nuestras paisanas han encontrado en los almacenes de esta inteligente modista, cuanto la elegancia y buen tono pueden desear para realzar su belleza. Los magníficos bailes del *casino* y del *círculo de comercio* se han visto realizados si cabe con las lindas *toilettes* y preciosos adornos de cabeza, que esta artista, con una complacencia y amabilidad que la adornan, ha sabido proporcionar á los innumerables deseos de la generalidad. Nada han tenido que envidiar nuestras paisanas á las que en la capital y centro de la moda siguen el capricho é invención de las directoras del buen gusto y de la elegancia; ni las graciosas coronas de flores artísticamente arregladas, hubieran podido desmerecer al lado de las mas brillantes y costosas de los talleres de París. No nos es posible señalar cuál el vestido, cuál la guirnalda, cuál el adorno que merecía la preferencia; madama Tiffon supo darlas á cada una nueva gracia, interesante novedad. En correspondencia con las principales artífices de Francia, sus almacenes presentan á toda hora, cuanto nuevo y elegante engendra aquel caprichoso suelo; y la que una vez los visita no la es posible salir de él sin dejar satisfecho su deseo, pues que madama Tiffon, por su deseo de complacer, pone sus géneros al alcance de todas las fortunas.

LA ILUSTRACION. Se ha publicado el primer número de este interesante semanario segun anunciamos, y en nada desmerece de cuanto ofreció en el prospecto su digno director y único propietario. No contento, sin embargo, este infatigable cuanto entendido literato con cuanto lleva realizado, ofrece, y de ello es seguro garante sus anteriores ofertas cumplidas, que mejorará, no tan solo la parte material, sino tambien la artística; poniéndose al nivel de sus compañeros de Lóndres y París. El primer número contiene trece grabados, representando el primero una de las principales vistas de Madrid.

Con el número anterior se repartió á nuestros suscritores el prospecto de la novela *RAQUEL*, original de D. Joaquín Pardo de la Casta. Esta novela, la primera que escribió su autor, se hace recomendable por el interés que inspira desde el momento en que se leen sus primeros capítulos, siendo difícil dejar la obra hasta ver el desenlace de aquellos sucesos hábilmente combinados, de aquella fábula sembrada de importantes episodios. Mas largos seríamos en nuestra crítica; pero reproduciendo lo que dice el prospecto, diremos que la mitad de esta novela ha sido leída en *La Esmeralda*, y que el público, único juez en esta materia, habrá podido juzgar de su mérito.

TEATRO CÓMICO DE VALENCIA. — Se arrienda á pública subasta el Teatro cómico de esta Ciudad con arreglo al pliego de condiciones que, reformado y en armonía con el decreto orgánico de 7 de Febrero último, se halla de manifiesto en la secretaría á cargo del infraescrito. El remate se celebrará á las doce horas de la mañana del día 12 de Marzo próximo viniente en el corredor de oficinas de este establecimiento, si hubiere postura admisible.

Hospital General de Valencia á 18 de Febrero de 1849. — *Manuel Calvo.*